

La tutoría en el nivel medio superior orientada hacia una visión de educación para la paz

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2005. Fecha de aprobación: 24 de octubre de 2005.

*Maricela del Carmen Osorio García**

RESUMEN

Las vías de resolución de las habilidades a desarrollar en los tutorados(as) requieren incluir en el servicio de tutoría una perspectiva orientada hacia una visión de educación para la paz, cuyo primer requisito y el más importante en su desarrollo sea el respeto y el reconocimiento. Es la educación para la paz la que puede proveer a los alumnos de apoyos y orientaciones oportunas para que puedan tener mayores oportunidades de éxito.

PALABRAS CLAVES: Paz, tutoría, tutor, conducta pacífica, educación para la paz

ABSTRACTS

The routes of resolution of the skills to developing in the tutored ones they need to include in the service of tutorship a perspective orientated towards a vision of education for the peace, which first requirement and the most important in its development it is the respect and the recognition. It is the education for the peace the one that can provide the pupils of supports and opportune orientations in order that they can have major opportunities of success.

KEY WORDS: Peace, Tutoria, Tutor, Pacific behaviour, Education for the peace,

* Maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo. Profesor de tiempo completo del Plantel Ignacio Ramírez de la Escuela Preparatoria de la UAEM.

INTRODUCCIÓN

El Programa Institucional de Tutoría Académica de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM, 2004: 2) pretende orientar y dar seguimiento al desarrollo de los estudiantes, apoyarlos en los aspectos cognitivos afectivos del aprendizaje; así como fomentar su capacidad crítica y creadora en su rendimiento.

En el Plantel Ignacio Ramírez Calzada de la Escuela Preparatoria, a partir del semestre septiembre-marzo (2004-B), se inició esta modalidad de la actividad docente partiendo de una capacitación para el personal académico que posteriormente integró el claustro de tutores. Esto sin duda representó para nuestro plantel un compromiso de trabajo multidisciplinario en el que la planeación y organización no ha sido tarea fácil, pues se continúa abriendo brecha en este programa institucional con pretensiones hacia la mejora de la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje.

Los elementos proporcionados por parte de las instancias universitarias involucradas en el ProInsTA han permitido realizar en nuestro Plantel una práctica educativa que pretende contribuir al abatimiento de los índices de reprobación, rezago y deserción estudiantil e incrementar la eficiencia terminal.

El modelo curricular del bachillerato de la UAEM 2003, tiene como característica ser integral, formativo, holístico y propedéutico. Con la intención de enfatizar el carácter integrador del bachillerato se abordan ejes transversales tales como la educación en valores, educación ambiental, educación

sexual, educación para la democracia, educación del consumidor, educación para la salud y educación para la paz. Esta última es la que nos atañe en el presente trabajo, pues es la paz la que puede proveer a los alumnos de apoyos y orientaciones oportunas para que puedan tener mayores oportunidades de éxito académico y profesional.

IMPACTO DE LA TUTORÍA ACADÉMICA EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR

Una investigación realizada en el Plantel Ignacio Ramírez Calzada de la Escuela Preparatoria de la UAEM en el año 2003 sobre los conflictos que presentan los adolescentes en los ámbitos educativo y familiar (Osorio, 2004: 92) mostró de manera contundente que la resolución pacífica de aquéllos en el medio escolar fue también un medio de prevención que permitió limitar el desarrollo de problemas de disciplina. Procurando tanto los(as) adolescentes como los(as) docentes estar atentos y respetuosos a lo que dijeron e hicieron a los(as) otros(as), así como lo que recibieron de los(as) otros(as) de tal manera que se pudieron resolver los conflictos de manera constructiva y positiva.

En dicha investigación se partió de un marco de investigación para la paz, en el que se retomaron algunas reflexiones filosóficas de Vicent Martínez Guzmán, desde una perspectiva psicosocial planteada por Erik Erikson, en las que se proponen actuaciones de mejora de clima escolar y familiar, con base en la revisión de la formación de la identidad, toma de decisiones, resolución de los conflictos a través de la cooperación,

la percepción y el poder, así como la reflexión sobre las múltiples formas en que se dicen y/o se hacen las cosas y se comunican los integrantes de la familia y diferentes miembros de la comunidad educativa, pretendiendo con todo ello, apoyados en los planteamientos de la categoría de la paz imperfecta de Francisco Muñoz, conducirnos hacia la potenciación de la paz en los adolescentes.

Desde estos planteamientos se puede destacar que como consecuencia positiva del desarrollo armónico en los(as) adolescentes en el nivel medio superior están los índices de aprobación, observancia del Reglamento de la Escuela Preparatoria, respeto a la comunidad universitaria, cumplimiento oportuno de actividades escolares y extraescolares, interacciones positivas y convivencia pacífica con la comunidad universitaria integrada por compañeros(as), maestros(as) y empleados(as) administrativos(as); participación en actividades culturales, artísticas y deportivas, así como la participación en concursos internos y representaciones en concursos interpreparatorianos, estatales, nacionales e internacionales. Además del poder de decidir y de sancionar ante su creciente autonomía y búsqueda de libertad. Esto sin duda los ha llevado a ser responsables, saber escuchar y respetar, tener motivaciones, tomar decisiones personales, ser fuertes y perseverantes y a tener sus propias convicciones.

Pero, ¿Cuál es la relación de todo lo anterior con la tutoría académica? Pues bien, es a través de la tutoría que se puede cons-

truir una auténtica universidad de gestión de conflictos si sabemos actuar con un mínimo de inteligencia y humanidad. Es ahí, y también en la escuela y en otros espacios de socialización, donde hay numerosas oportunidades para aprender a manejar los utensilios de la cultura de paz. “No olvidemos que la conducta más estrechamente ligada al poder integrativo es el amor” (Martínez, 2001b: 335).

Una tarea importante de quienes convivimos cotidianamente con las nuevas generaciones es acercarse de la mejor manera a los problemas de los(as) adolescentes, para llegar a comprender qué mecanismos se ponen en funcionamiento en las relaciones familiares y en las escolares, y de qué forma estos repercuten en cada adolescente hasta hacerle fracasar en su escuela. Sin embargo, es necesario incluir una perspectiva sobre las vías de resolución de los conflictos escolares a través del trabajo de tutoría, orientada hacia una visión de Educación para la Paz.

En el trabajo de tutoría que desarrollamos debemos enfocarnos primeramente a que, abordar cualquier conflicto significa, en primer lugar, reconocerlo.

El propósito fundamental para tratarlo convenientemente, según Fisas (2001), es conseguir que no estalle de forma cruel o que no llegue a niveles de descontrol.

Etimológicamente el concepto de paz se encuentra en el latín *pax* que significa pacto, y da idea a una relación contractual, consciente y de mutuo acuerdo (Galtung, 1985: 47).

La paz tiene un valor positivo y se convierte por sí solo en algo que deseamos los seres humanos. Para entender que hay paz en los(as) adolescentes no basta la ausencia de conflicto entre las partes con quien se relacionan. Vivir aparentemente sin disturbios o manifestaciones violentas, nos puede llevar a confundir la ausencia de violencia directa con una aparente paz.

La paz, como paz positiva, está estrictamente relacionada con características que muchas veces poseen los(as) adolescentes pero de las que en otras ocasiones carecen: armonía, satisfacción de necesidades básicas (supervivencia, bienestar, identidad y libertad), autonomía, diálogo, solidaridad, integración y equidad.

La paz positiva para muchos de estos jóvenes es un ideal, pero no hay que perder de vista (y como ya fue discutido en el curso para formación y actualización de tutores) que debe existir la disposición racional de los seres humanos para comprenderla y buscarla.

Corresponden a una paz imperfecta las experiencias en las que los conflictos se regulan pacíficamente, pues se opta por satisfacer las necesidades sin que causas ajenas a la voluntad lo impidan. Dicho aspecto se tiene considerado de manera puntual en el modelo de detección de necesidades del ProInsTA (UAEM, 2004:17).

Para Fisas (2001), creamos paz en la medida en que somos capaces de transformar los conflictos en cooperación, de forma positiva y creadora reconociendo a los oponentes y utilizando el método del diálogo.

En el trabajo como tutores, construir la paz en los adolescentes significa evitar o reducir todas las expresiones de la violencia. Estamos conscientes de que no es algo que se pueda construir de la noche a la mañana, más bien es un proceso que hemos comenzado a caminar.

La idea de paz imperfecta que se tiene al hacer esta ponencia es un resumen de las realidades de regulación pacífica de las habilidades a superar en los adolescentes escolarizados.

La paz es un proceso inacabado, así como las realidades sociales y las ambientales evolucionan continuamente al igual que las dificultades escolares.

Por ello es necesario utilizar una conceptualización de la paz que nos despeje el camino hacia un mundo más pacífico, apoyándonos en actitudes y conductas pacíficas de los adolescentes. Por tanto, la tutoría académica en los adolescentes la podríamos incluir dentro de la paz imperfecta.

La alternativa pacífica o no violenta es la propuesta de los estudios de paz. Misma que este estudio busca potenciar en los(as) adolescentes a través del servicio de tutoría.

Desde la paz imperfecta podemos ver en los tutorados semillas que se pueden cultivar para destacar aspectos que están ahí para ser potenciados. Podemos también mostrar sus habilidades a desarrollar no como algo irresoluble, sino buscar individuos capaces de superarlos. Además de encontrar en ellos mensajes verbales transformadores con nuevas reflexiones y perspectivas.

El deseo de paz invita a construir y deconstruir situaciones que los alumnos adolescentes experimentan en su entorno y que permite potenciar las capacidades de amor, ternura, cariño y respeto que poseen.

Lo que se quiere es recuperar los mayores espacios de paz y todas las realidades sociales que hay. Se utiliza la palabra paz porque es con la que mejor nos comunicamos.

La paz que se genere en los adolescentes, puede ser proyectada en todos los ámbitos en donde ellos interactúan.

El adolescente se enfrenta continuamente consigo mismo y con la posibilidad de vivir su libertad personal, pero también ante un desafío de rendimiento o de triunfo social que le impone la sociedad, el cual se supone que debe aceptar. Esta libertad y desafío constituyen fuentes de tensión y angustia permanentes ante lo cual los conflictos interpersonales y los sociales surgen continuamente e implican una interacción y una atención.

Entre las alternativas más importantes para desarrollar habilidades de los(as) adolescentes escolarizados está la de estimular en ellos la *cooperación*. Además de que una autoestima alta en los(as) adolescentes puede construirse sobre la base del respeto y la aceptación, *tal como son*, y no *como nos gustaría que fueran*. De esta forma, esas necesidades, características en la formación de la identidad, sean encaminadas a conocerse ellos(as) y a sus grupos familiares y escolares, es decir, quiénes son, qué les gusta, qué hacen, y en qué se diferencian, lo que traerá consigo mejor comunicación

de experiencias, sentimientos e ideas dentro de su núcleo familiar y su grupo escolar, además del incremento en la cohesión como grupo, aprendiendo a cooperar, tomar decisiones y resolver problemas. En un principio haciéndolo de forma grupal, hasta llegar a la elaboración propia en cada adolescente.

Una forma de comprender la manera en que los(as) adolescentes resuelven los conflictos propios de su edad, está en el análisis de sus conductas resolutivas aprendidas en el hogar, que es donde se abren o se cierran las vías de comunicación y de diálogo con los demás. Es ahí en donde se inician procesos de colaboración y solidaridad o se obstaculiza esa comunicación.

Es necesario que el tutor estimule en el tutorado la disciplina efectiva y el estímulo para desarrollar las cualidades que conducen hacia el éxito en la escuela y fuera de ésta.

Mucho del trabajo de tutoría se enfoca a la detección de los aspectos negativos de la trayectoria académica del alumno, sin embargo, estimular un comportamiento positivo en los tutorados lo fortalece para que enfrente los desafíos, que ofrecen la escuela y la vida. Se requiere que los tutorados tengan una base sólida para perseverar cuando el camino se torne difícil. Reconocer que los errores son para aprender y que los fracasos en la vida no hacen que la persona sea un fracaso.

Es necesario evitar el desaliento al enfocarse en los errores, atacando la personalidad, siendo perfeccionistas o sobre protegiendo que sin duda conduce a los alumnos al desánimo. La intervención deber ser más

bien estimulando en clave de paz, es decir, convirtiendo el desaliento en estímulo, mostrando aceptación, confianza, estimulando la independencia y buscando formas para alentar a cada uno de los tutorados.

La disciplina viene del vocablo latino *disciplina*, que significa instrucción. Lo que el tutorado necesita es una serie de instrucciones respecto al comportamiento cooperativo de la misma manera que necesita instrucción en la lectura, la escritura y las matemáticas.

El objetivo de la disciplina es influenciar a nuestros tutorados para que elijan actitudes y comportamientos positivos, haciendo que valga menos la pena elegir los negativos. La clave es empezar suavemente y ser progresivamente más firme.

Se deben potenciar las conductas resolutivas que se deriven de conductas autónomas tanto en el ámbito familiar como en el escolar que vayan propiciando en los(as) adolescentes el sentido de responsabilidad en sus acciones, además de reconocer el valor de los(as) otros(as). Es con esto con lo que se permiten acciones de respeto, apertura a la comunicación con los demás y se facilitan los procesos de aprendizaje.

Debemos considerar que los adolescentes cuentan con un campo experiencial y experimental muy amplio de las relaciones humanas que hay que reconocer para la reconstrucción y desarrollo de la paz. Es decir, necesitamos trabajar con lo positivo que poseen y poseemos como seres humanos.

Se trata de moderar aquellos valores de dureza, dominio, represión y competitividad,

realzando los de cooperación y responsabilidad, además de corresponsabilizarlos en el logro de sus metas, lo cual representa una de las fuerzas humanas básicas a las que hace referencia Erikson (1976). Debemos potenciar la expresión del cariño y la ternura en la vida de los adolescentes desde una visión de paz imperfecta, y de no reprimir la empatía, para así aumentar su responsabilidad sobre sus propios actos, tanto en la vida familiar, como en los ámbitos social, educativo y cultural.

Las alternativas pacíficas tales como el respeto, el reconocimiento del otro(a), y la tolerancia que ante sus conflictos presentan los(as) adolescentes escolarizados(as) son acciones que prevalecen ante las posibilidades de actuar de formas violentas y aunque en su contexto social actúan otras personas o grupos de personas determinantes para su conducta, estas acciones representan sus experiencias de paz y pueden ser rescatadas en su convivencia familiar y escolar.

Los(as) adolescentes demandan, ante todo, comunicación, por lo que es necesario en primer lugar que en el servicio de tutoría y posteriormente en el aula se vayan construyendo de manera creativa, alternativas para una convivencia más justa y con mejor armonía, mismas que potencien una cultura de paz. Para que esto suceda es imprescindible promover valores, actitudes y comportamientos basados en principios de libertad, justicia, tolerancia, reconocimiento y solidaridad. En este sentido hay que reconocernos como seres que pensamos, sentimos, actuamos y hablamos de acuer-

do con una etapa que vivimos y un rol que desempeñamos. Los(as) adolescentes de igual forma se divierten, sufren, aman, generan su propio arte, tienen sus propias convicciones, y a la vez son manipulables entre ellos(as) mismos (as) y/o por el entorno social al que pertenecen.

Aquí retomamos la propuesta que Martínez Guzmán tiene de la filosofía para la paz, basada en la relación entre saberes y poderes y con la que podemos reconstruir esas competencias humanas para hacer las paces. La posibilidad de los(as) adolescentes para incrementar dichas competencias con la gente que los rodea está en la propuesta que con Austin comprendemos al asumir la responsabilidad de lo que nos hacemos unos a otros, en donde es necesaria una performatividad del lenguaje, lo que va a permitir comprender lo que el maestro y los alumno(s) se hacen al hablar, pues en ella se pueden asumir compromisos y generar expectativas.

La educación debe ser generadora de valores y de compromisos personales y sociales. También es un pilar de la socialización y se ha ostentado siempre como fundamento de progreso. A través de ella se han implantado muchos esquemas de conductas, valores y sentimientos que no siempre concuerdan con lo que se vive en el salón de clases o en la familia. Por ello se requiere de una ética comunicativa que nos permita ser capaces de formar a las nuevas generaciones de adolescentes y que como adulto nos transformemos en individuos responsables que formen alumnos(as) con mentalidades y espíritus éticos.

Para mejorar las relaciones entre tutor-tutorado, es necesario mejorar la manera de intervenir en los problemas. Para ello, se requiere el cambio de actitudes, no sólo hacer, sino también ser de otro modo, en donde se manifieste nuestro pensar, sentir, hablar y actuar en clave de paz, en el que se incluya la ética y una comunidad ideal de comunicación. Una educación para la paz no sólo en los(as) tutorados(as), sino en todos los individuos.

Nos corresponde a los tutores escuchar la voz de los(as) tutorados(as) y comprometernos en estrategias de solidaridad tendientes a la búsqueda de mejores relaciones para todos, empleando una ética comunicativa.

Desde un punto de vista personal, puedo decir que la ética comunicativa generada en el servicio de tutoría, debe estar basada en la dominación del diálogo con actitudes como: la capacidad de escuchar, el desarrollo de la autoestima propia; también en la confianza, en las capacidades de los(as) tutor(a)-tutorado(a), sinceridad en la manifestación de sentimientos, reconocimiento de errores, presentación de las propias ideas y además la coherencia en ellas, además de la tolerancia y reflexión en las normas establecidas.

La idea es que los principios éticos conduzcan la relación tutor-tutorado para que muchos de sus problemas que vivieron y siguen viviendo tengan solución y/o sean prevenidos. La ética es un elemento importante en las interacciones familiares y escolares para la resolución de conflictos y un paso dentro del camino de la paz.

PROPUESTAS

La tutoría académica, requiere de una educación en el conflicto escolar como un enfoque de educación para la paz.

Como mencioné a lo largo de este trabajo, la escuela es un lugar muy importante para la identificación de los conflictos académicos en los(as) tutorados(as), a partir de sus distintas manifestaciones, como son: problemas de aprendizaje, ausentismo escolar, desobediencias, enfrentamientos, y agresiones de diversos tipos, entre otros, que contribuyen en el desarrollo de dichos conflictos. Con base en lo anterior se propone:

1. Desarrollo del ProInsTA con programas orientados al análisis e intervención oportuna de los conflictos y a la construcción de una nueva imagen de éstos, así como al aprendizaje de técnicas de análisis y regulación de los mismos de forma no violenta, dirigidos tanto a alumnos como a sus profesores.

2. Que la presencia del tutor sea una figura de referencia en la que se concentre la información del conflicto académico en cuestión y a la cual puedan acudir los profesores(as), trabajando así en equipo las opciones de resolución del conflicto, teniendo en cuenta el rol del profesor no sólo como proveedor de conocimientos sino también como modelo, mediador y punto de referencia.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El modelo curricular del bachillerato 2003 de la UAEM aborda entre sus ejes transversales la Educación para la Paz. Es la paz la

que puede proveer a los alumnos en el servicio de tutoría, de apoyos y orientaciones oportunas para que puedan tener mayores oportunidades de éxito.

BIBLIOGRAFÍA

- Erikson, Erik H. (1963), "El problema de la identidad del Yo" en *Revista Uruguaya de Psicología*, s/n, Montevideo.
- Fisas, Vicenc (2001), *De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos* [en línea], s/f [consultado el 16 de julio de 2001]. Disponible en <http://www.upaz.org.uy/forol/8004.htm>.2000.
- Fisas, Vicenc (1987), *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*, Barcelona, Lerna.
- Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, México, FCE.
- Galtung, Johan (1985), *Sobre la paz*, Barcelona, Fontana.
- Martínez Guzmán, Vicent (1996), *La educación para la paz, Una perspectiva de la filosofía del discurso y la comunicación*, México, UAEM.
- Martínez Guzmán, Vicent (2001a), "La paz imperfecta. Una perspectiva desde la filosofía para la paz", en Muñoz, Francisco (coord.), *La paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada.
- Martínez Guzmán, Vicent (2001b), *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- Muñoz, Francisco A. (1993), "Sobre el origen de la Paz (...y la guerra)" en Rubio, A. (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Granada, Universidad de Granada.

Osorio García, Maricela del Carmen (2004), *Análisis de los conflictos que presenta el adolescente en los ámbitos educativo y familiar, desde la perspectiva de la investigación para la paz*, tesis de maestría, Toluca, UAEM.

UAEM, Programa Institucional de Tutoría Académica (ProInsTA) (2004), *Programa de formación y actualización de tutores*, Toluca, UAEM.